

SESIÓN 2. MICROFINANZAS Y DESARROLLO

¿Qué pueden aportar los programas microfinancieros en el marco del desarrollo?

Desde los años 90 las microfinanzas se presentan como una clave para el desarrollo, y reciben continuos reconocimientos (Año Internacional del microcrédito, Premio Nobel de la Paz a M. Yunus etc.)

Desde perspectivas excesivamente optimistas, en los 90 se pensaba que los microcréditos eran capaces, por si solos, de lograr grandes avances en los objetivos de desarrollo, y especialmente de lucha contra la pobreza.

En este marco, gran parte de los apoyos al sector han estado guiados por una exagerada confianza en este instrumento, que va matizándose con el tiempo. Según la visión de los autores de este curso:

Las microfinanzas son sólo un instrumento más en la lucha contra la pobreza, afectan de manera directa a una de las componentes de la misma (la económica) y de manera indirecta pueden afectar a otras (educación, salud, inseguridad...). En todo caso, no es el único instrumento, ni el más apropiado en todas las circunstancias.

En los últimos decenios se ha acuñado el término “desarrollo humano”, lo que en cierta medida viene a completar la noción de “desarrollo”, que implícitamente se restringía en realidad al “desarrollo económico”.

En un análisis simplista podemos describir el desarrollo económico como aquel que se centra en la mejora de los ingresos de las personas (PIB per cápita). En una lectura liberal (en el sentido económico) el desarrollo económico se debe orientar únicamente hacia el incremento del PIB, confiando en los mecanismos de mercado para una distribución de ese incremento entre las personas que se realizaría de forma no equitativa pero teóricamente suficiente para todos.

El desarrollo humano por su parte se enfoca hacia la creación de condiciones de posibilidad para la realización de las personas. Tiene su fundamento en reconocer unas necesidades básicas antropológicas - subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad e, incluso, trascendencia - y elegir satisfactores para ellas, que son distintos en función del contexto socio-cultural y no necesariamente ligados al crecimiento material (consideración ecológica).

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) se asientan en parte en el concepto de desarrollo humano y en las necesidades básicas. En el año 2000 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) promovió la cumbre del Milenio del año 2000 en la que 189 países se comprometieron a la eliminación de la pobreza para el año 2015, expresada en 8 objetivos con sus correspondientes metas específicas. En el marco de los Objetivos, y especialmente a partir de la Conferencia de Monterrey sobre financiación del

desarrollo, las microfinanzas comienzan a reconocerse como elemento importante para contribuir en relación a la lucha contra la pobreza (más directamente) o de forma indirecta en objetivos relacionados con la salud, educación etc.

Las microfinanzas son una herramienta de trabajo en el ámbito de lo económico. Por tanto su teórico efecto directo es un incremento de la capacidad adquisitiva de las personas pobres. El sentido común lleva a pensar que el efecto inmediato de un aumento de los ingresos debería ser una mejora en una mejora nutricional (aumento de ingesta calórica y mayor diversidad de nutrientes). Por tanto la tendencia natural es suponer que las microfinanzas tienen gran impacto sobre el objetivo 1 (reducción del hambre y la pobreza extrema) y de forma indirecta en los otros objetivos que requieren, entre otras cosas, de la mejora de la capacidad de gasto (objetivos 2 - educación básica universal- y 4 -reducción de la mortalidad infantil-) o del empoderamiento de las personas en situación de pobreza (objetivos 2 y 4, objetivo 3 - equidad de género y autonomía de la mujer-, objetivo 5 –salud sexual y reproductiva- y 6-combatir el SIDA, la malaria y el dengue-).

Sin embargo, no existen datos fiables sobre el porcentaje de clientes de microfinanzas con ingresos inferiores a 1 US\$ por persona y día². Y como veremos cuando tratemos el análisis de impacto social de las microfinanzas existe controversia sobre el verdadero efecto de los programas de microfinanzas. En este contexto conviene ser prudentes en cualquier afirmación sobre la verdadera contribución de las microfinanzas a la consecución de los ODM.

Desde un punto de vista de desarrollo, las microfinanzas tienen importantes potencialidades, que podemos resumir en los siguientes puntos:

1. Impactan directamente en colectivos excluidos: personas pobres, mujeres, áreas rurales... En la larga experiencia de apoyo al desarrollo, la esperada filtración de efectos de los proyectos y mejoras a escala macro ha resultado poco clara o inexistente. Frente a esta realidad, se propone trabajar directamente a nivel micro y local para lograr mejores efectos, y precisamente ésta es una de las fortalezas de las microfinanzas.
2. Los programas pueden ser autosuficientes: frente a otras modalidades de impulso del desarrollo, los programas microfinancieros tienen una clara tendencia a la autosostenibilidad, lo que facilita su mantenimiento y ampliación en el tiempo.
3. Desarrollo de un sistema financiero incluyente: en un mundo crecientemente financiarizado (con los peligros que ello conlleva) las microfinanzas posibilitan un desarrollo del sistema financiero diferente, ampliando la base (las personas que acceden al mismo) más que los montos gestionados. Contar con un sistema financiero apropiado es fundamental para el desarrollo, y este sistema apropiado debe encontrarse en un punto intermedio entre el sobredimensionado de los países más ricos y el insuficiente de muchos países pobres. Un sistema incluyente evita que muchas personas queden “fuera” de procesos básicos que requieren

² La “campaña de la cumbre del microcrédito” aún no ha publicado los resultados de su iniciativa para que las microfinanzas consigan que 100 millones de familias crucen el umbral de 1 \$ / día en ppc para 2015

disponer de una cuenta o poder hacer una transferencia. En todo caso, la vinculación entre sistema financiero y desarrollo es aún objeto de discusión, y sus efectos deben estudiarse con cuidado.

4. Para muchos expertos del sector, los propios programas de microfinanzas, suponen en sí mismos avances en términos de desarrollo, por su aportación a la alfabetización, empoderamiento, agrupación etc., de sus clientes.

Junto a estas potencialidades, sin embargo, no deben olvidarse algunas importantes limitaciones a la hora de poner en marcha o apoyar estos programas. Entre ellas pueden destacarse:

1. Responsabilidad de la pobreza. Un problema ideológico de base se presenta al concebir las microfinanzas (pensando básicamente en microcréditos desde esta óptica) como el medio para que las personas más pobres mejoren su situación con pequeños negocios. Esto parece responsabilizar implícitamente a estas personas de la salida de su situación, forzando su transformación en empresarios/as, y eludiendo un cuestionamiento profundo de las causas de este problema.
2. Problemas prácticos. Sin ser necesariamente un problema de las microfinanzas, sino más bien producto de su mala utilización, se dan problemas prácticos que deben tenerse presentes. El sobre-endeudamiento es un ejemplo de estos problemas. Una mala actuación de la IMF puede llevar a conceder préstamos a personas o proyectos que no van a poder devolverlos, generando un empeoramiento de su situación, y el efecto contrario al deseado.

¿Cómo afecta el desarrollo del sector financiero a objetivos más amplios de desarrollo?

La influencia del avance del sector financiero en la economía real, y su contribución a los objetivos de desarrollo, es un aspecto no resuelto y en discusión, sobre el que podemos dar algunas orientaciones generales.

La cuestión más estudiada es la relación entre el sector financiero y el crecimiento económico. La relación positiva se encuentra en la mayoría de los estudios, aunque no queda muy clara la causalidad de la misma, o si ambos procesos se retroalimentan (al crecer el PIB, crece la necesidad de servicios financieros, y viceversa). La relación entre lo financiero y otros objetivos de desarrollo más amplios (en relación a la distribución de renta, disminución de la pobreza etc.) se ha comenzado a estudiar más recientemente, y los resultados no son concluyentes, pero indican que es posible que el desarrollo financiero contribuya en determinadas condiciones a esos objetivos.

Una cuestión de fondo, poco clara aún, es la propia concepción del desarrollo financiero. No parece que la proliferación de productos y procedimientos, que en muchos casos resultan poco claros o desestabilizadores (derivados, predominio de posiciones en corto y especulativas...) o la propia multiplicación de las transacciones tengan nada que ver con lo que podemos entender por un buen desarrollo del sector financiero.

Desde el punto de vista de este curso, un desarrollo apropiado del sector financiero es el que logra que éste cubra sus funciones básicas de intermediación y gestión del riesgo desde una óptica incluyente.

La mayor inclusión financiera, que ponga los servicios de ahorro, crédito, seguro etc. a disposición de la población en condiciones apropiadas, se contempla como una oportunidad para mejorar el día a día y las oportunidades de desarrollo de la población.

En todo caso, la generación de un sistema financiero inclusivo y orientado a las personas puede ayudar a crear un contexto económico favorable que redunde en la mejora de los ingresos de las personas pobres e, indirectamente, en su autonomía y autoestima, pero la cuantificación de ese efecto, particularmente entre los más pobres, es aún un enorme campo de investigación que podrá ser abordado en los próximos años.

¿Qué diferencias de enfoque se aprecian entre los programas microfinancieros?

Encontramos entre los programas microfinancieros dos comportamientos extremos en función de que se priorice la lucha contra la pobreza o la sostenibilidad de la institución.

Estos dos enfoques, que en la práctica aparecen de forma no tan radical, pueden denominarse enfoque de lucha contra la pobreza y enfoque de sistema financiero. Resulta útil estudiarlos para entender la tensión entre objetivos sociales y financieros que estas actividades pueden generar.

- Enfoque de lucha contra la pobreza: partiendo de una preocupación por el desarrollo y la lucha contra la pobreza, se conciben las microfinanzas, y principalmente el microcrédito, como la oportunidad para que muchas personas salgan de una trampa de pobreza. Gracias al crédito, pueden emprender actividades económicas que resultan rentables y les permiten devolver el principal e intereses, quedándose con un excedente. La confianza en la capacidad emprendedora de los más pobres, y la insistencia en otros efectos positivos como la autonomía lograda, el proceso de empoderamiento y capacidades adquiridas con los programas (que pueden incluir la alfabetización o capacitaciones en aspectos productivos o comerciales) forman parte de esta visión.
- Enfoque de sistema financiero: reconociendo el impacto positivo de las microfinanzas sobre sus clientes, desde esta perspectiva se insiste en la necesidad de que las iniciativas sean autosuficientes, para lo que hay que cuidar el funcionamiento de la IMF, que se coloca como centro de atención. Las instituciones eficientes conseguirán dar mejores servicios, seleccionarán mejor los proyectos más rentables, y contribuirán además a generar un sistema financiero

incluyente, que ofrezca servicios apropiados (no solo crédito) a los excluidos del sistema financiero.

En la práctica, lo que encontramos es una necesidad de atención simultánea a ambas aproximaciones, por lo que suele llegarse a una situación de compromiso y es mejor hablar de un cumplimiento apropiado de objetivos sociales y financieros.

En estos momentos, casi todos los programas microfinancieros han asumido la necesidad de lograr la autosuficiencia, en un entorno donde las ayudas tienden a ser cada vez más en forma de préstamos y menos subvenciones a fondo perdido. Respecto a su preocupación por contribuir al desarrollo, no es tan clara su asunción completa. En general se mantiene en el sector una tendencia a considerar que no sólo lo financiero cuenta, y que la utilidad social de estos programas es importante a pesar de no optimizar rentabilidad. Los procesos de comercialización de las microfinanzas, que llevan a tratarlas como un sector más en el mercado, y la creciente presencia de entidades con ánimo de lucro en el sector, plantean dudas sobre el cumplimiento de los objetivos sociales.

¿Qué implicaciones tiene el enfoque de nuestro programa?

Tal como se ha explicado, en la práctica los programas no se guían exclusivamente por uno de los dos enfoques, pero resulta útil utilizarlos para entender lo que supone acercarnos a uno u otro modelo, y sus implicaciones en algunos aspectos clave:

- **Subsidios:** Desde el enfoque de lucha contra la pobreza, aunque sea deseable la autosuficiencia, los subsidios no son necesariamente negativos, y están justificados por la utilidad social de estos programas. Al igual que los apoyos a otros proyectos de desarrollo, o los apoyos a programas de educación, salud etc. se trata de ofrecer servicios básicos en condiciones accesibles, y las buenas prácticas no implican necesariamente que no se puedan subsidiar. Desde la óptica de sistema financiero, sin embargo, los subsidios deben evitarse, y especialmente si se trasladan a tipos de interés menores que los necesarios para que la iniciativa se autosostenga. Los subsidios, desde esta óptica, llevan a ineficiencia en la gestión, y a aprobar proyectos poco rentables, que pueden dejar a los clientes endeudados. Por otro lado, hacen a las IMF dependientes, y limitan su expansión.
- **Tipos de interés:** desde el enfoque de lucha contra la pobreza, podrían subvencionarse para permitir a más personas tomar créditos y ser capaces de devolverlos. Desde la óptica de sistema financiero, deben ser suficientes para cubrir todos los costes, y no incentivar la aprobación de proyectos poco rentables.
- **Público objetivo:** desde el enfoque de lucha contra la pobreza, deben dirigirse los servicios a los grupos de mayor pobreza, aunque sea más difícil trabajar con ellos por problemas técnicos (cuentas muy pequeñas, falta de documentación, lejanía geográfica), culturales o de otro tipo. Desde la óptica de sistema financiero, no es tan importante tratar con los más pobres, sino más bien dar servicio a muchas

personas excluidas, que pueden situarse alrededor o algo por encima de la línea de pobreza. Los beneficios a los más pobres, además, pueden llegar indirectamente, por ejemplo a través de los empleos generados por las microempresas.

- **Servicios ofrecidos:** el enfoque de lucha contra la pobreza insiste en el crédito como medio para lograr una mejora de ingresos y superar la situación de pobreza. Desde el enfoque de sistema financiero, es importante ofrecer otros servicios como el ahorro, que permitirán mejorar el servicio a los clientes y también las posibilidades de la IMF, que captará fondos de una forma más natural y económica, realizando su trabajo de intermediación y contribuyendo a genera un sistema financiero localmente.
- **Evaluación:** desde una óptica de lucha contra la pobreza se tratará de medir si los clientes mejoran relativamente su situación, lo que nos lleva a medición de impacto y a la necesidad de seguimiento de sus circunstancias, y si estas mejoran a partir del momento en que reciben servicios microfinancieros. Para ello, aunque resulta complejo técnicamente, se han desarrollado varias técnicas. Desde una óptica de sistema financiero, se considera que la inclusión de nuevas personas al sistema financiero es un buen indicador, y el éxito de la iniciativa se medirá con el número de clientes, montos, o la buena marcha de la institución. Desde este punto de vista, no debería cargarse a las microfinanzas con la responsabilidad de la mejora de condiciones de los clientes, sino exigirles un buen cumplimiento de su finalidad específica: la provisión de servicios financieros apropiados para los excluidos.

¿Qué implicaciones tienen estos programas sobre las relaciones de género?

Como todo programa con implicaciones para el desarrollo, debemos estudiar desde un enfoque de género la intervención microfinanciera, más allá de algunos tópicos habituales en el sector. Los efectos en este sentido serán diferentes en función de los programas, pero hay algunos aspectos generales y ya estudiados que deben tenerse en cuenta.

En primer lugar, los programas microfinancieros son conocidos por contar con un elevado porcentaje de mujeres entre sus clientes, llegando a suponer el 100% en algunos casos. La realidad actual del sector no es ya tan clara. Aunque las mujeres son mayoría entre los clientes de las ONG que ofrecen servicios microfinancieros, esto no se da en todos los casos, y es menos claro aún en otro tipo de entidades como bancos o cooperativas.

Por otro lado, no puede darse por supuesto que una elevada participación se traduzca inmediatamente en mejoras en su situación, y especialmente en lo relativo a las desigualdades de género. Algunas objeciones realizadas a la elevada participación de mujeres, especialmente en el caso de microcréditos, y sobre las que debemos pensar en nuestros programas son:

- Si la participación es real o meramente nominal, y si conlleva un control efectivo del préstamo. En algunos casos las mujeres firman, pero no tienen un control real del préstamo, y éste les supone un problema añadido.
- Aún manteniendo el control del préstamo, si no se está cargando con una nueva responsabilidad a la mujer, que debe ahora afrontar un proyecto productivo, controlar los pagos y cobros y evitar desviaciones en un contexto de escasez.
- Si se opta por las mujeres de forma instrumental solamente por sus posibles mejores índices de repago y menor conflictividad.

En definitiva, es necesario huir de valoraciones simples y apriorísticas, y estudiar críticamente el efecto de estos programas en nuestro caso. Es muy posible que las oportunidades de intervenir en proyectos económicos y extra-domésticos, la formación, el trabajo grupal y otros procesos logren efectos positivos en línea de empoderamiento y autonomía, pero deben contemplarse también los peligros de estas iniciativas.